



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 27

Madrid, 9 de julio de 1937

Precio: 15 céntimos.

¡Sin desmayos, por la victoria antifascista!

¡El Cuerpo único de Seguridad, necesario!

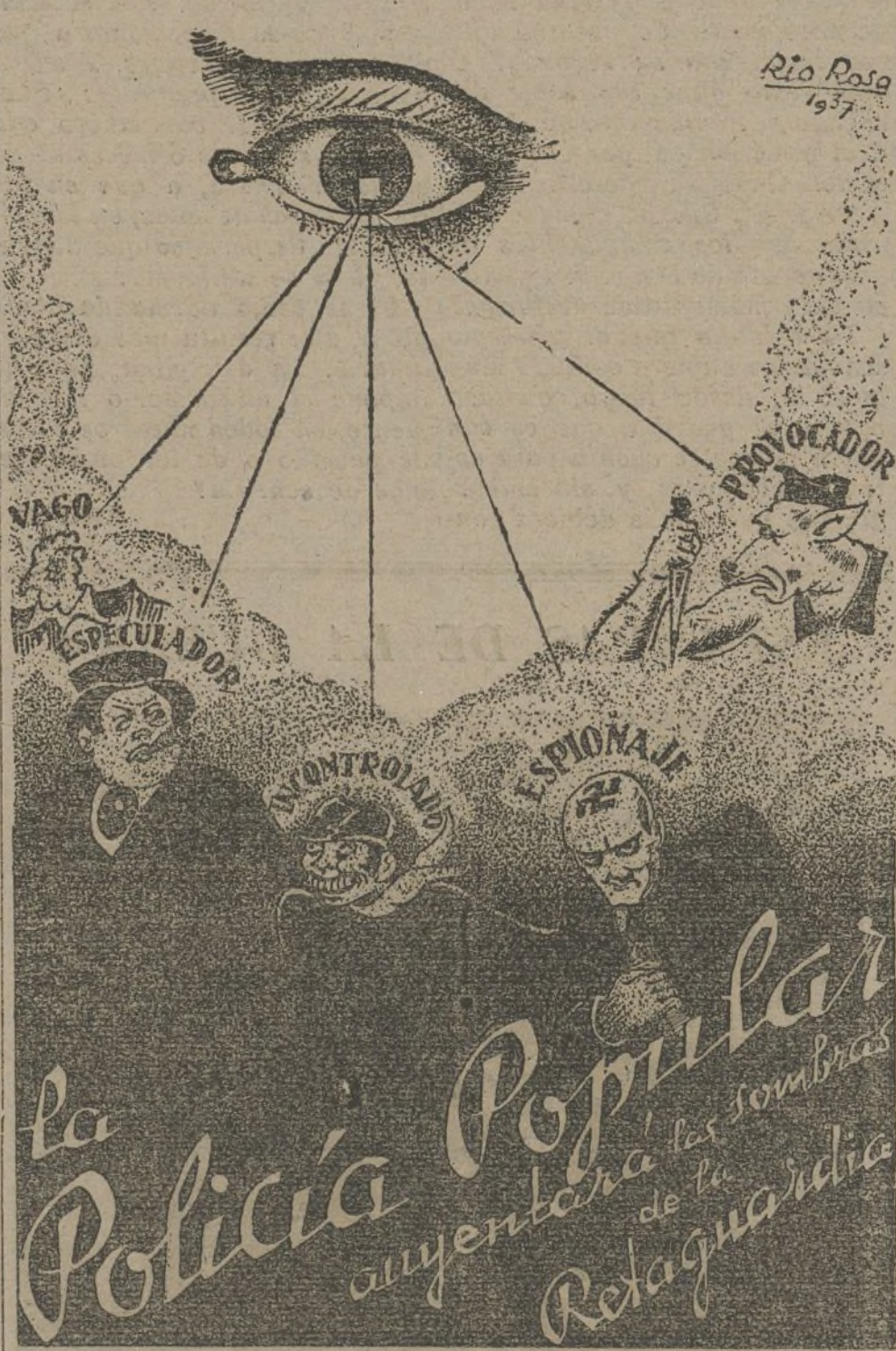
La semana que corre bien pródiga está siendo en acontecimientos favorables a nuestra noble causa. Los felones españoles—hech de la sociedad española—, protegidos por los vampiros de otras tierras—lo más hediondo de las mismas—, están siendo batidos, diezmados, destruidos en los frentes de combate con el épico tesón de que sólo puede hacer gala el pueblo honrado y trabajador que defiende el sagrado principio de sus libertades. Los que humillados por el desprecio del pueblo por su propia naturaleza villana quisieron hundirlo en el oprobio y la vergüenza de una dictadura de sangre con música de espuelas, bien están probando la impotencia de sus locos afanes. Sus tropas anémicas—anémicas de ardor, anémicas de corazón, anémicas de sentires por la causa—están probando frente a las nuestras, bravas—bravas por su impulso, bravas por su coraje proletario, bravas por el fuego de un sano ideal—, las magníficas posibilidades pedestres de sus músculos, de sus piernas, para abandonar, corriendo, las tierras invadidas... Corren, corren como locos sueltos. Como corrieron en la Alcarria, como corren por Brunete y por Villanueva de la Cañada, aflojando su cerco sobre Madrid...

Se les va dando lecciones que no pueden olvidar. Si von Franko soñara alguna vez con dominar en esta tierra, donde en algunos siglos no se pusiera nunca el sol, sus lágrimas estarán siendo ya más copiosas—y desde luego más cobardes—que las del moro en el exilio de «su Granada». Su aventura, levantada sobre humo, sobre lo viejo y arcaico de una sociedad, se descascarilla y cae, como todo lo postizo. ¡Qué inmensa es la lección para la historia del mundo! Un loco que contaba con los podridos vestigios de aquellas razas que mantuvieron la clase de los patricios, de los feudales luego, de la nobleza, la grandeza después, etc., etc., y que no pensó en los que habiendo dejado de llamarse esclavos, plebeyos, villanos, los parias, se habían convertido en pueblo. Su fiebre, que no le hizo creyente del pueblo, no le dejó contar con él... Y es el pueblo, sin embargo, el que hace ante el mundo la demostración inconcusa de que con él se alcanzarán todas las victorias, pero que sin él, contra él, se llega a todos los fracasos... ¡Los dientes que Franco, y con Franco Hitler y Mussolini, se rompen en esta guerra española, no tienen posible reparación!...

Por eso nosotros, hijos de este pueblo que alecciona al mundo ya durante un año, no debemos dejar ni un solo milímetro de nuestra gallarda posición. Nuestro deber es alcanzar la victoria. En el fiel de nuestra lucha está suspenso el porvenir de la humanidad. Será libre o volverá a la esclavitud, según de quien sea la victoria. ¡Y la victoria tiene que ser nuestra!...

En la trinchera hay que poner el máximo coraje; en la retaguardia, coraje insuperable también. No importan los sacrificios cuando los frutos han de ser tan hermosos. No importan los sinsabores cuando el premio es tan alto. La causa, nuestra causa, merece algo más. Lo merece todo.

¡Glorioso Cuerpo de Seguridad: Sorprende al incontrolado y aplástalo; persigue al espía y pulverízalo; ataja al provocador y aniquílalo, y entiérralos juntos en esta tierra española, que ya está abierta para ser la tumba del fascismo y preparada para ser la matriz creadora del nuevo mundo libre y feliz!...



Quando pedimos comisarios políticos para el Cuerpo de Seguridad, a muchos señores les dan ataques, y otros cambian de color cinco o seis veces. Sin embargo, no debemos olvidar que, como la utilidad y la eficacia de las cosas está por encima de toda conveniencia o susceptibilidad personal, seguimos y seguiremos en la brecha, hasta que la razón sea puesta en su verdadero lugar. ¡Comisarios para el Cuerpo de Seguridad!

Hemos señalado repetidas veces desde nuestras columnas la necesidad de ir rápidamente a la formación del Cuerpo único de Seguridad, no solamente por requerirlo así las necesidades de nuestra lucha, sino porque al mismo tiempo así lo exigen las necesidades de las distintas Secciones de las fuerzas de Seguridad, y éste es el deseo del personal de las mismas.

Hoy, ante la pasividad que se observa sobre el problema antes apuntado, hemos de repetir a través de nuestro semanario, una vez más, que es necesario que se conozcan los obstáculos que existen para la creación del Cuerpo único, y de esta forma evitemos el malestar y el confusionismo que puede producirse en nuestras fuerzas, y que sería aprovechado por los elementos que dentro de nuestras propias filas se oponen a todo lo que signifique transformación de los organismos del Orden público.

En los últimos días, varios periódicos del Frente Popular han coincidido con nosotros en señalar la necesidad de dar solución rápida a este problema, por varias causas:

Primera. Porque de esta forma todos los servicios de Seguridad y Vigilancia estarían centralizados en una sola dirección, haciéndose más efectiva su labor.

Segunda. Todos los elementos reaccionarios que hay en nuestras filas, y que solamente son un obstáculo para el desarrollo de nuestro trabajo, serían desplazados.

Tercera. Que de esta forma liquidaríamos el antagonismo existente entre las distintas Secciones de Policía, Asalto, G. N. R. y Milicias de Vigilancia de Retaguardia, antagonismo que solamente favorece a nuestros enemigos.

Cuando el compañero Zugazagoitia se hizo cargo del

(Continúa en la pág. 2.ª)

QUEREMOS... VUELVE LA ESTETICA

Un año de vida, un año de existencia, un año de experiencias. ¡Ya tenemos doce meses! Nuestras ideas, nuestros recuerdos, se agolpan en el cerebro, pugnando todos ellos por tomar forma, ya que contenido tienen. ¿Para qué exponerlos a la luz clara, hiriente, del día? Basta solamente el repaso de los hechos vividos. Saquemos las riquísimas enseñanzas que en sí encierran. Busquemos en el fondo de la causa que los motivaron las raíces del mal. Vayamos a mayores profundidades en nuestras investigaciones, en el análisis de todas las manifestaciones habidas. Hagamos un profundo y sereno estudio de todas las fases por las cuales hemos pasado. Constatemos los diversos procedimientos, los diferentes métodos. Echemos una mirada retrospectiva a la labor que nuestro glorioso Cuerpo ha desarrollado. Miremos el camino recorrido, las dificultades vencidas, los errores cometidos, la marcha siempre ascendente en el duro batallar por garantizar al Gobierno la seguridad de la retaguardia.

No, no estamos conformes con nuestro trabajo. QUEREMOS una mayor actividad. QUEREMOS una mayor eficiencia. QUEREMOS un mayor rendimiento.

Al año de lucha cruenta, y cuando vemos en nuestro joven Ejército un afán de superarse, está claro que nosotros no podemos conformarnos con los resultados obtenidos: sería indigno del Cuerpo de Seguridad. Por eso, al cumplirse el primer aniversario de la guerra, decimos: Queremos que nuestro honroso Cuerpo marche al compás del Ejército. Queremos un mayor trabajo. Igual que los obreros y que los soldados, nosotros también queremos intensificar hasta el máximo las actividades de nuestro Cuerpo.

QUEREMOS marchar al mismo ritmo que los heroicos combatientes, que en estos días marchan con rapidez sobre el enemigo, destruyendo sus mejores unidades y plantando la bandera de la República en tierras que nos fueron robadas.

Elías C. F.
(De la G. N. R.)

¡El Cuerpo único de Seguridad, necesario!

(Viene de la pág. 1.ª)

Ministerio de la Gobernación, le pedíamos desde nuestras columnas hiciese frente a este problema con decisión y rapidez. Han ya pasado varias semanas. No creemos lo haya echado en olvido, pero lo cierto es que no se ha dado solución alguna.

Por eso hoy señalamos una vez más al camarada ministro la necesidad de la creación del CUERPO UNICO DE SEGURIDAD, con el cual la causa antifascista se verá robustecida muy considerablemente.

En lo sucesivo, todo funcionario del Cuerpo de Seguridad ha de vestir de uniforme en todo momento.

En la orden que así se dispone, al parecer, se olvidó de consignar: "... pudiendo los interesados gestionar la confección del uniforme por conducto particular, abonándoseles las 25 pesetas que por vestuario tienen en depósito desde tiempo inmemorial, ya que no puedan percibirse los intereses que las mismas hayan devengado."

Claro es que esto siempre que se planteara la cuestión de forma superficial, pues si tratamos de profundizar en el asunto, nos acude a la mente una pregunta necesaria para aclarar problema tan "interesante": ¿Puede derogar una orden de esta naturaleza la disposición ministerial por la que al guardia de Seguridad se le permite vestir de paisano una vez terminado su servicio? O más claro aún: Sin estar derogado el Reglamento de la Policía gubernativa, por el que en la actualidad se rige el régimen interior del Cuerpo, ¿puede exigirse que los componentes de las fuerzas de Seguridad vistan en todo momento de uniforme?

La coletilla que al principio señalamos hubiera sentado muy bien, y, desde luego, gustado mucho al guardia, que es con quien menos se cuenta para estas innovaciones, y, sin embargo, con quien más debiera con-

tarse; es decir, tener en cuenta sus deseos y sus necesidades, que no son, ciertamente, las de ver gravado su presupuesto en mayor proporción a sus posibilidades. Al parecer, se quiere considerar al guardia como a quien, en irritante desigualdad, puede confeccionarse no uno, sino varios uniformes, porque sus ingresos económicos se lo permiten.

Vuelve la estética, que parecía adormecida. En ella han tenido tiempo de pensar, a pesar de la guerra, que debe absorberlo todo, las imaginaciones que aspiran en estos momentos a ver elegantemente uniformados a todos los componentes del Cuerpo.

A los doce meses de guerra nos acordamos de que existe la estética. El guardia, aun en las horas francas de servicio, vestirá de uniforme. Así se desprende de la disposición a que estas líneas se refiere. Y surge nuevamente la pregunta: ¿Puede exigirse al compañero que durante semanas o meses lucha en la trinchera, a que en las cortas horas de solaz, en los pocos días de permiso que disfrute, vista de uniforme?

Si es como norma de disciplina, aún resulta más extraordinario. La disciplina, ¿nos la impone el uniforme, o íntimamente, en todos nuestros actos, de paisano o de uniforme, hemos de sentirla?

ANGAR

ESTAMPAS DE LA GUERRA



En este dibujo descansa la elocuencia del salvajismo desatado por los traidores españoles... ¡Cae metralla fascista! Pero la madre, huyendo de la muerte, arroja con sus brazos amorosos al más pequeño, que será el más dichoso con el patrimonio que le prepara su padre en la lucha...

TRIBUNA LIBRE

EN PRO DE LA POLICIA

Días ha que, tanto la Prensa como el director general de Seguridad, elogian de una manera ferviente la labor que tan dignamente viene realizando nuestro Ejército de la retaguardia, es decir, nuestra Policía popular.

Los abnegados muchachos que componen este prestigioso Cuerpo, al unísono de nuestros camaradas de las trincheras, extirpan de esta heroica ciudad, y de una manera eficazísima, a los enemigos de la causa del pueblo sin dejarles levantar cabeza, y arrollándolo todo, sin preocupaciones de ninguna clase, realizan la limpieza de la retaguardia, como podemos ver, de una manera eficazísima y constante.

Estos compañeros, que ni un solo momento nos abandonaron; que pasaron con nosotros, dándonos ánimos, los difíciles días de noviembre; que llenos de estoicismo lo siguen haciendo hoy, sin preocuparse para nada de las «costas levantinas», son en realidad dignos de los mayores elogios por parte de todos los antifascistas conscientes de su deber. Para mí son en la retaguardia los verdaderos adalides de la causa que todos defendemos, porque los conozco de cerca y sé que trabajan por ella como nadie, aun a costa de privaciones, necesidades e incluso de su propia vida, que no les importa perderla, siempre que sea en pro del bienestar del proletariado.

Como podemos ver, no nos cabe duda de que son dignos de los mayores elogios por parte de todos; pero, a mi parecer, no debemos contentarnos con esto, es decir, con elogiarlos, ya que creo que, además de esto, debemos velar por ellos y por sus intereses, como ellos sin descansar velan por los nuestros, y para ello es necesario hacer ver a quien corresponda que estos camaradas que con tanto ardor trabajan por nosotros son dignos de que, por lo menos, se les equipare en todo a sus compañeros de Valencia, que cobran lo que podemos llamar dietas de desplazamiento. Además, todos sabemos que los que en la actualidad trabajan por la causa del pueblo con tanto ardor y provecho como lo hacen los policías de Madrid, cobran lo que llamamos plus de guerra; los demás empleados del Estado, los de Correos, por ejemplo, cobran horas extraordinarias, y mientras tanto, estos camaradas policíacos, que tan titánicamente nos defienden, se conforman con sus 334,85, sin exhalar una queja, sin que asome a sus labios una sonrisa amarga; y sin hacer caso de esto, que para ellos es una pequeñez, al parecer, siguen trabajando con denuedo y sin descanso en pro de un futuro que llene de luz a sus hogares y a los de todos los trabajadores. Pero nosotros, que sabemos las necesidades que pasan, y nuestro gran teniente coronel Ortega, que tan dignamente dirige los destinos de nuestra retaguardia, somos los encargados de poner coto a estas anomalías que, sin mala fe por parte de nadie, existen; y teniendo además como precedente a sus compañeros de Valencia, al mismo tiempo que sabemos que con lo que cobran estos compañeros es imposible vivir en esta capital, y sobre todo, por el cargo que desempeñan, deben estar al cubierto de todas las necesidades y riesgos, para que siempre puedan ser dignos de los que, viendo sus

méritos y su gran amor a la causa, los designaron para los puestos que, como digo, tan dignamente desempeñan.

Por eso nosotros, cuando por nuestro mismo periódico hemos sabido que estas dietas, mejoramiento de sueldo, etc., están ofrecidos para inmediata realización por el director general, acrecentamos nuestra gratitud a nuestra superior autoridad, teniente coronel Ortega.

J. ZELAZNOG

Recompensas y justicia

Leyendo «Moral Militar Antifascista», uno de los libros que se estudian y exigen en la Escuela Popular de Guerra, al llegar a su tema 4.º, «Las recompensas», no puedo por menos que reproducirlo a continuación:

«Las recompensas. — Son para el soldado uno de los hechos que más elevan su moral cuando son justamente concedidas. Es, en cambio, grave causa de demoralización para el combatiente el ver premiados con largueza a los que no van a combatir, mientras se regatea el premio a los que todo lo merecen. Cuando se ha sacrificado, cuando ha hecho un acto heroico o ha vertido su sangre por la patria, es feliz y se siente orgulloso; la citación en la orden del Ejército, la concesión de una condecoración, son recompensas merecidas. Su emoción es intensa cuando públicamente es condecorado por sus méritos. El sacrificio hecho de su persona le parece entonces ligero comparado con la distinción que se le otorga; sus sentimientos se exaltan, su valor se redobra, su gratitud no reconoce límites y su fuerza moral se hace inquebrantable. Los compañeros que le rodean son estimulados igualmente por el ejemplo. Es necesario, sin embargo, que el máximo de justicia posible guíe estas recompensas.»

¿Se ha hecho esto en el Cuerpo de Seguridad y Asalto?

Creo que no, y lo saben muy bien tanto los que formaron la Comisión de fiscalización de ascensos como los que están en antecedentes de que la injusticia no se ha reparado y, por tanto, sigue su camino triunfal. Pero resplandecerá esa justicia deseada, y entonces más violenta será la postura de los arribistas sin conciencia.

J. NIETO

INICIATIVAS FELICES

Sobre la capacitación técnicocultural de todos los compañeros

Venimos observando, con la satisfacción consiguiente, el afán de cultura que entre nuestros compañeros del Cuerpo de Seguridad se respira. A través de cartas que recibimos en nuestra Redacción y de trabajos periodísticos que se van publicando, se justifica a la luz pública este deseo, que encarna grandes y admirables esperanzas para nuestro país, que aquí también delimita el fondo de sus luchas: todo por la cultura y el progreso. Nosotros, atentos a nuestra obligación de dar forma en lo posible a los anhelos de los compañeros, que son al propio tiempo los nuestros, ya hemos dado algunos golpes a esta campaña pro capacitación técnicocultural de los miembros jóvenes del Cuerpo de Seguridad. Lo entendemos básico para el desarrollo hacia la perfección de nuestras intervenciones.

En torno a estas consideraciones, y como para dar un reflejo en la práctica de que no ya son deseos o terminantes de caprichos, sino estados firmes de conciencia, se han empezado a realizar en algunas Comisarias y dependencias unas a modo de cursillos de perfeccionamiento para los nuevos funcionarios del Cuerpo de Seguridad. Por medio de conferencias se hace una brillante labor en muchas partes, y nosotros queremos sacar a la luz estos procedimientos tan dignos pa-

ra que se copien allí donde se puede y debe hacer. Hemos de reconocer lo indispensable que para el nuevo Cuerpo es la cultura. La cultura y la capacitación técnica. Para mayor brillantez de nuestros servicios, que serán batallas ganadas al enemigo.

Si sólo con el fervor antifascista los servicios de la nueva Policía y de todo el Cuerpo de Seguridad han sido tan útiles y beneficiosos para nuestra lucha, esto no sólo demuestra que con una mayor preparación técnica, profesional, se centuplicarían los efectos, sino que existe en esa masa que compone el ya glorioso Cuerpo una predisposición natural que no debe dejarse sin cultivo. Sería ignominioso dejar que se perdieran riquezas por la abulia, que si siempre es estúpida e injustificable, en estos momentos no sólo continúa siendo así, sino que es suicida.

El ejemplo de las Comisarias que ya han organizado cursillos y conferencias de perfeccionamiento debe ser ejecutado por todos. Por mucho trabajo que haya, siempre hay ratos libres, que no deben ocuparse en las «timbas» de ajedrez, damas u otros juegos, que embrutecen, sino en el perfeccionamiento; que ahí está el que nuestras armas estén mejor afiladas y rebanen mejor el cuello de nuestros enemigos...

INCISOS

Todo para ganar la guerra

Ejército. Tenemos un gran Ejército, fuerte, potente, con mandos capaces y experimentados, como nos lo demuestran, a través de las grandes batallas sostenidas hasta ahora, el heroísmo y comprensión de sus jefes. Y ligado a este Ejército, a estos mandos, tenemos un Gobierno de Frente Popular que cuenta con la adhesión y el cariño de todas las masas populares de nuestro país.

La cultura. Los muchos Rincones de Cultura en los distintos frentes es otra de las armas fundamentales para saber combatir al fascismo en la lucha contra el analfabetismo.

El fusil. Muy lejos de nosotros está el emplearlo; pero los incendiarios de la guerra europea nos obligan a empuñarlo, para así de una vez terminar con todo lo que representa de hambre, miseria e incultura.

Silencio. Nosotros, los que tras días y meses ocupamos una de las primeras líneas de fuego, dispuestos siempre que el

mando lo ordene a saltar de nuestras trincheras para avanzar sobre el enemigo, al igual que cumplimos estas órdenes debemos tener presente al venir a la retaguardia guardar el mayor silencio, porque el enemigo acecha.

Ayuda al campo. Los campesinos tienen hoy grandes defensores, que de la misma forma que defienden nuestras tierras desde sus parapetos, empuñando el fusil, comprendiendo que no solamente esto es suficiente, constituyen brigadas de ayuda a los campesinos, como las que recientemente han creado el heroico Cuerpo de Asalto y ciertas unidades de nuestro Ejército. Y al tiempo que esta ayuda moral, llevan a nuestros campesinos el aliento revolucionario que tanto necesitan nuestros héroes del campo.

Todo esto debe ser comprendido para acelerar la victoria, ganando rápidamente la guerra.

D. ROMANILLOS

A los compañeros de la Policía

Repasando todos los números publicados de SEGURIDAD POPULAR desde su fundación, vengo notando la falta de colaboración de los compañeros que prestan sus servicios al Gobierno como agentes de Policía.

Si nos damos cuenta del fin para que fué creado este periódico, hemos de reconocer que fué con el de que sirviera para explicar sus ideas todos los compañeros del Cuerpo de Seguridad, lo mismo uniformados que sin uniformar, y para que fuera una escuela de educación de todos los compañeros del Cuerpo. Esto no pasa así. Veo que existe un gran abandono por parte de los camaradas agentes acerca de este trabajo. Nos hemos creído que dicho periódico es únicamente el portavoz de la G. N. R. y del Cuerpo de Asalto. Y este error debemos corregirlo inmediatamente.

Se han dado algunos casos de que al ir a entregar el periódico a algún compañero agente para que lo leyera, éste pusiera inconvenientes en adquirirlo, alegando que no le interesaba porque no trataba ningún problema policial; y si hay bastante de cierto en esto, también hemos de reconocer que pasa por una gran incomprensión nuestra.

Por eso yo desde aquí quiero interesar a todos los funcionarios agentes a que presten la atención que merece el órgano de nuestro Cuerpo y envíen su colaboración al mismo, mandando las iniciativas que tengan. Asimismo pido desde aquí a los agentes que tengan conocimientos técnicos sobre la materia policial, envíen artículos que puedan servir de educación profesional para el resto de los compañeros.

Sabemos cómo al estallar el levantamiento fascista se incorporaron al Cuerpo camaradas que fueron enviados por las organizaciones sindicales y políticas, entrando en él con grandes deseos de llevar a efecto la misión que tiene encomendada la Policía en la retaguardia. ¿Han cumplido con su misión? ¿Cumplen actualmente? Podemos asegurar que sí. Pero es necesario que éstos compañeros adquieran los conocimientos técnicos que se precisan para desempeñar sus cargos como las necesidades lo exigen en estos momentos. Por eso, mientras esperamos a que se constituyan las Escuelas de capacitación para la Policía, se debe desarrollar esta campaña dentro del órgano de expresión de nuestro Cuerpo.

GALVEZ

COSAS DEL DESTINO

ENTRE BELONA Y MINERVA

La vida, para muchos camaradas, se deslizaba tranquila y suave, a pesar de la guerra, por virtud de la cual escalaban puestos de relieve. El ambiente de «El paseo, cortito, y la que venga, al saco» se cambia por el apacible y monótono del despacho oficial. El destino para el que fueron designados, por exigencias de la causa, que pedía valores nuevos, lo desempeñan con tal perfección, con tal elegancia, con tal habilidad, que ellos mismos se sorprenden de su competencia inadvertida. Mímica, diplomacia, cortesía, urbanidad: todas las buenas cualidades, en fin, que puedan concurrir en el titular de un cargo delicado.

La guerra sigue su curso, dibujando con claros perfiles todas las posibilidades de nuestro triunfo, y únicamente, de vez en cuando, los obuses extranjeros molestan la tranquilidad de estos camaradas.

De pronto, una orden como una piedra que turba la azul serenidad de un lago interrumpe la placidez de su vida. Hay que justificar un tiempo determinado de permanencia en el frente. Comentarios contradictorios, conciliabulos persistentes y una consecuencia: «A nosotros no nos afecta.» Y acallando en lo más íntimo bellas ansias indirectas ante el propósito de seguir sacrificados a un destino para el que son insubstituíbles. Exacto. No puede abandonarse en estas circunstancias un cargo cuyos hilos burocráticos se manejan con una precisión matemática. No puede dejarse en manos de un inadaptado todo el aparato administrativo de una corporación. Hay que sacrificar a Belona en aras de Minerva.

Pero surge otro nuevo contratiempo. La orden les afecta de lleno. Raudos y veloces van y vienen por los pasillos con cara de satisfacción. Recuerdan aquella famosa circular del teniente coronel Burillo: «Írán todos al frente para que mañana, cuando se saboree el indiscutible triunfo de la causa popular, no haya ninguno que pueda sonrojarse de no haber contribuido al mismo con las armas en la mano.»

De pronto, una tercera disposición concreta lo que debe entenderse por vanguardia. Según ella, los camaradas a quienes dedico estas líneas son combatientes de primera línea por prestar sus servicios a menos de 50 kilómetros del frente. Un ambiente de desagrado y de pesar vuelve a respirarse en los pasillos. Belona surge potente. Se rebela otra vez ante Minerva.

En la misma poltrona que, impávida, esperaba al nuevo usufructuario se mece melancólico el cuerpo doliente de quien no ha cometido más delito que reunir condiciones especiales para el cargo que desempeña. La propia poltrona participa de la pena de su dueño. El crujido chirriante de sus entrañas de hierro parece conjurarse también contra su quietud, si alguna le quedara. No bastante con tener que aceptar una jerarquía delicada, en atención a los méritos contraídos; no bastante con imponerle el desempeño de un empleo rutinario y monótono, ahora se le impide también manifestar ese vehemente deseo de participar de la vida agitada de la campaña, de conocer sus variedades, donde los músculos adormecidos adquirieran la energía y el vigor que, además de rejuvenecerlos, serviría para el adiestramiento en las futuras operaciones que den al traste fulminantemente con el fantasma fascistoide.

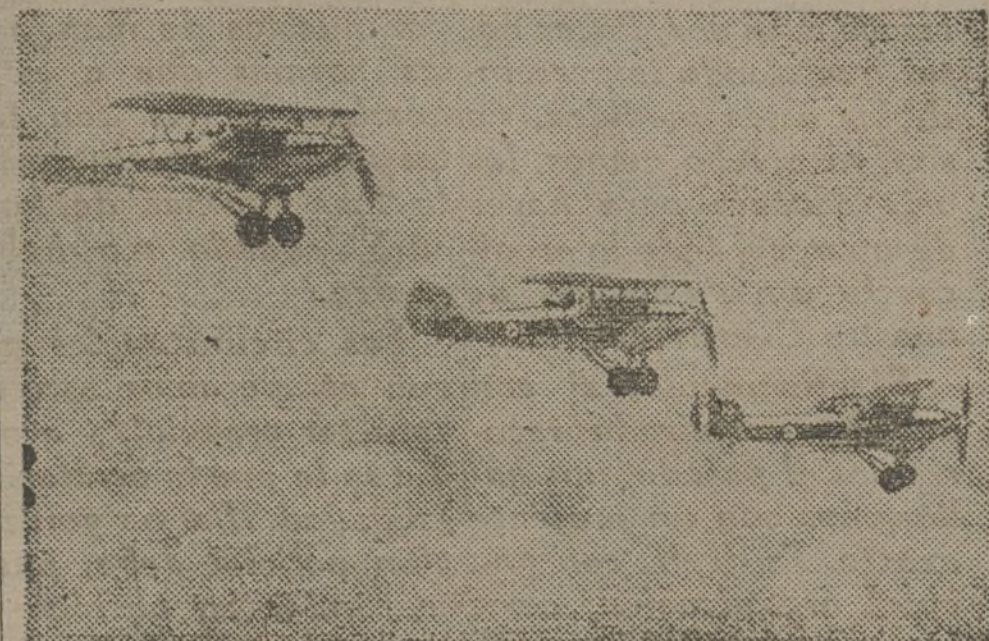
Pero quien manda, manda. Las órdenes son órdenes y hay que acatarlas y cumplirlas. Dejando que duerman en lo más hondo del espíritu unos intensos deseos guerreros, amordazando ímpetus combativos, han de seguir en su puesto, añorando el aire marcial que corre por los parapetos, el canto soberbio de la ametralladora, el rugido del cañón, el bisbiseo escalofriante del fusil...

Cosas del Destino. Ya no hay conciliabulos, ni discusiones dialécticas. Un aire sereno, suave, de conformidad y acatamiento, invade todas las dependencias.

Definitivamente, Belona ha sido sacrificada por Minerva.

ORRISAN

¡VIVA NUESTRA GLORIOSA AVIACION!



Las rutas del aire, hoy caminos de la independencia nacional, son guardadas por nuestra gloriosa Aviación... En la retaguardia se trabaja afanosamente, con el pensamiento fijo en una victoria segura y merecida...

ANTE EL ESPEJO DE LA HISTORIA

Los tres caracteres de nuestra lucha

En el espejo de la Historia se han de reflejar a perpetuidad los caracteres de esta contienda que se desarrolla en los campos de España; de esta epopeya, en la que el pueblo, armado de razón y de justicia, se ha enfrentado con las "castas superiores", armadas de acero hitleriano y de soberbia mussolinésca. Por eso hay que perfilar un día y otro, ante el espejo de la Historia, por qué combatimos nosotros y por qué combaten "ellos"; qué caracteres tiene la lucha que crece y se agiganta en nuestro campo, y cuál es la traicionera pelea que rastrea y desfallece en el "suyo".

Nosotros luchamos contra tropas extranjeras que han invadido nuestro suelo. Luchamos contra la implantación de un régimen ominoso y represivo. Luchamos por la consecución, por la afirmación y por la consolidación de un orden social basado en normas de justicia, de humanidad y de progreso. Luego nuestra lucha es lucha de independencia y de libertad, y es lucha social, de solidaridad entre todos los pueblos del mundo. Estos tres caracteres la hacen noble, justa y razonada. No es una guerra imperialista, guiada por afanes territoriales, animada de una fobia ciega de nacionalismo ególatra. No es una guerra civil más, de esas que tanto abundan en las páginas de la Historia. Porque aquí la lucha no es entre Fulano y Mengano, entre Carlos e Isabel, que "hacen" de caudillos

y que al fin y a la postre no defienden más que su corona, su poltrona y sus personalísimos y estrechos intereses. Aquí la lucha es entre todo un pueblo y un puñado de traidores que pretenden oprimirlo y vejarse. Aquí la lucha está entablada entre la razón y la "cerrazón", entre el trabajo y la vagancia, entre la producción y la esterilidad, entre el obrero y el "señorito". No, no es una guerra civil de tipo siglo XIX nuestra gloriosa lucha. Guerra de independencia. ¡Qué carácter más noble, más justiciero y más español! Pero es que íntimamente unido a él va aquel otro de libertad; porque los extranjeros que han invadido el suelo de España son instrumento, encarnación y aparato de un régimen absolutista, opresivo, que tiene su más claro símbolo en ese patíbulo—de perfiles medievales—en el que ponen su siniestro contorno el tajo y el hacha. Guerra de libertad e independencia. Grito viril de un pueblo que supo detener la soberbia napoleónica en las vegas de Andalucía, y que ha sabido hundir la pedantería bélica y cruel del fementido "duce" en los campos de la Alcarria.

Y guerra social. Magnífica y noble guerra social. De un pueblo sano, laborioso y justiciero, de todo un pueblo, contra una minoría gastada, corroída, desgarrada por todos los vicios, por todos los refinamientos y por todos los abusos. Guerra social. Porque las armas de nuestros luchadores están forjando en

las trincheras y en los parapetos, sobre el yunque sagrado de la tierra de labrantío, una España nueva, con toda la luminosidad oriental de unas ideas basadas en la más alta justicia y en la más profunda fraternidad.

Fijaos bien, pueblos democráticos del mundo; grabad en vuestra mente los caracteres de nuestra gesta. Mirad por qué luchan los españoles de la buena España: ¡Por la libertad y la independencia de su patria, y por que la justicia social se extienda sobre toda la tierra!

O. CRESPO

NECESARIO PARA LA VICTORIA

Disciplina, valor y adelante

Adelante, heroico Ejército de este pueblo noble y abnegado; adelante, compañeros de Asalto, quienes en los principios de esta guerra cruel tuvisteis necesidad de substituir con vuestros pechos las armas modernas de que carecíamos y la disciplina de aquellas Milicias heroicas, pero bisonas en el combate; ahora cada miliciano se ha con-

vertido en un soldado español que es tanto como decir un soldado de dieciocho quilates, si nos permite la frase; un soldado de ley, el mejor soldado del mundo. Así se desprende de nuestra historia y así lo estamos demostrando cada día, hoy mismo, consiguiendo en nuestra ofensiva triunfos insospechados y es que nosotros, soldados de pueblo, compañeros de Asalto, compañeros combatientes todos somos españoles auténticos, aunque enemigos de la guerra porque nuestros sentimientos no admiten la barbarie que ella representa, si, como ahora, alguien se atreve a pisar nuestro suelo con la pzuña criminal del invasor, nosotros, hospitalarios, cual ningún otro pueblo, heridos en nuestro amor propio, en nuestra dignidad de hombres sentimos tan intensamente el amor a lo nuestro, que, superando nuestra hombría, llegamos a ser invencibles; nuestra imaginación vuela hacia el campo rebelde, en donde hermanos nuestros, vejados y atropellados por extranjeros, dejaron a merced de sus apetitos groseros nuestras bellas mujeres

porque ni eso han evitado los que se vendieron al fascismo internacional—y si ya no hubieran otros motivos para que desearan de ser españoles, éste sería suficiente—; y cuando imaginamos cualquiera de estas vejaciones, nuestra indignación es tal que, con lágrimas de dolor, pero con energías de héroes, empuñamos todos con el mismo afán nuestras armas, y cada una de ellas, ebria de venganza, equivale a veinte del enemigo, que es cobarde porque es criminal, y es criminal porque se ensaña cuantas veces puede, causando víctimas indefensas. Lo venceremos, no hay duda; pero es preciso que nos reconozcamos un defecto como soldados, nacido de nuestro carácter indomable: acatamos difícilmente la disciplina militar, y si en la defensiva es tan necesario mantener esa disciplina, en la ofensiva es más necesario aún; un solo disparo hecho a destiempo puede descubrirnos ante el enemigo; un intento de avance parcial que no haya dispuesto el Mando, probablemente nos conduce a un fracaso, parcial también, pero que por pequeño que sea puede cortar la vida de uno o varios combatientes, compañeros queridos que cesan de luchar, e influye su pérdida en nuestra moral, aunque sólo sea momentáneamente. Podrían citarse infinidad de casos por los cuales se presta el combate ofensivo a relajar la disciplina, pues enardecido el ánimo por victorias parciales, se pierde con frecuencia la justa reflexión del que manda y hace que el valor se convierta en temeridad. Conservemos, pues, en todo momento esa reflexión, y, unidos todos como si fuésemos uno solo, para una sola voluntad, la del mando, sigamos adelante, obteniendo nuevas victorias hasta lograr que ni un solo fascista profane nuestro suelo con su pzuña inmunda.

J. B.

SALBDE



Miaja. José Miaja. El bizarro militar que el pueblo admira. El general del Ejército español que ha sabido honrar su uniforme arrimándose al calor y al arrullo del pueblo sano. El general Miaja es el jefe militar de la defensa de Madrid, y bajo el ardor que sus labios ponen para arengar a los soldados del pueblo, a sus hermanos, el Madrid heroico, al cumplirse los ocho meses de asedio, empieza a romper el cinturón de hierro y fuego que nos amenazaba. Brunete y Villanueva de la Cañada han sido los toques del cornetín del general, que marcan un principio de final... ¡Madrid será libre siempre!... Las coces de unas bestias son poco para vencer la cohesión de muchos corazones que piensan y han decidido vencer. Nosotros, soldados en esta lucha, queremos rendir homenaje de admiración a los compañeros que desde las trincheras nos han ofrendado las últimas resonantes victorias, en la figura venerable de nuestro general Miaja...

antifascistas, más que uno: ¡Ganar la guerra!

Y la guerra no se puede ganar, desde nuestra Institución—y por su trabajo también se gana la guerra—, mientras que no se creen las condiciones precisas para ello. Nuestro Gobierno, el Gobierno del Frente Popular, de manera magnífica labora y crea estas condiciones en todos los demás aspectos de la lucha: economía,

industrias, Ejército, etcétera, etc. Nosotros podemos y debemos ayudar a nuestro Gobierno, con nuestras iniciativas y trabajo, a crear también en nuestro frente de la retaguardia las condiciones precisas para limpiar a ésta de los microbios facciosos de incontrolados, especuladores, provocadores, espías y demás especies.

PROBLEMAS

El «Boletín Oficial» del Cuerpo ha cubierto en fecha próxima pasada una de las necesidades más tangibles y más sentidas en nuestra organización. Ha dotado de savia juvenil y popular los cuadros de mando de nuestra Institución. Al registrar aquí nuestra satisfacción, queremos, a la vez, hacer notar que siendo imprescindibles estas medidas, no son, ni mucho menos, las más eficaces para hacer desaparecer todo lo arcaico, lo antiquiloso de nuestro Cuerpo.

Efectivamente, si con una ligera mirada recordamos el pasado, nos hallaremos con un presente exacto. Es decir, con una igual organización, con los mismos defectos de principios, con las mismas faltas, que no son superficiales, que son de fondo. Y estos inconvenientes no

pueden ser cambiados, aunque se pudiese, con poner otros hombres al frente de determinadas dependencias. Porque no es cuestión de hombres: es cuestión de organización.

De nada valdrá que los hombres más abnegados del Cuerpo pasen a ocupar puestos de mando si las normas que a estos hombres se les dan son las mismas, absolutamente las mismas de hace años, cuando no había guerra.

Las circunstancias por que atravesamos son de carácter especial, y a nadie se le puede ocultar su gravedad. La organización policial debe, pues, responder en absoluto a estas circunstancias graves y específicas. Su trabajo, en detalle y conjunto, a un fin. Y este fin no puede ser para nosotros,